

1900

Esa niña retratada hace cien años encierra en el puño el polvo que será. La más alta es mi abuela. Su padre se perderá en un camino de azúcar y morirá en su ingenio, solo, musitando pobres de mis hijos. Por entonces el país fue un pulmón. Mil novecientos: expiración. Don José Sainz, su morena devota del blanco y seis niños criollos miran de frente, a mí y a nadie, al futuro (como quien ve un farol rodeado de mosquitos). Luz, Concha, Pepe, Fernando, La Nena y Antonio: me miran sin sangre desde la supuesta vida de los ángeles.

1900

That little girl depicted a hundred years ago holds in her fist the dust she will become. The tallest figure is my grandmother. Her father would be lost on a sugar road and die on his own estate, muttering *pobres de mis hijos*. In those days, the country was a lung. Nineteen hundred: a sigh. Don José Sainz, his *morena* who adored only the lighter-skinned of her six Creole children who look straight ahead, toward me and toward no one, toward the future (blurred as a lantern swarmed by mosquitoes). Luz, Concha, Pepe, Fernando, La Nena and Antonio: bloodlessly they stare me down from the so-called realm of angels.

